



Prólogo a la obra del Doctor Eloy Linares Málaga*

ALBERTO BUENO MENDOZA

La arqueología es una investigación sistemática de los testimonios antiguos para reconstruir la historia no escrita del hombre. En tal virtud, los arqueólogos estudiamos las evidencias materiales que se han conservado a través del tiempo y que constituyen realizaciones concretas de los hombres desaparecidos. Consecuentemente, los arqueólogos al estudiar los sitios arqueológicos en realidad están desenterrando gentes, descubriendo formaciones sociales, sus patrones de asentamiento territorial, aquellas técnicas inventadas, las diversas aplicaciones prácticas, los modos de organización social autogestionarios, su arquitectura y urbanismo, la transformación de los recursos naturales por medio del trabajo social, así como los sistemas sociales y modelos variados de pensamiento, autogenerados al impulso de los procesos humanos en marcha.

De la mayor importancia para el arqueólogo es el análisis de la cultura material; en consecuencia, trata sobre toda evidencia que tenga valor para poner en la historia escrita contemporánea a los pueblos extinguidos. Por ello la finalidad precisa de la investigación arqueológica es prospectar, registrar, documentar e interpretar las variadas expresiones gráficas contenidas en los diversos materiales, identificar y definir el pensamiento humano pertinente, abstraer su lenguaje inédito para interpretarlo y dotarlo de vida escrita, así como publicar los resultados orientados a cumplir fines histórico-sociales, de conocimiento, educativos, turístico-culturales, documentales y de identidad nacional.

Por eso el desarrollo de la disciplina arqueológica es el de la sociedad y su cultura en el marco de los ecosistemas constitutivos de los medios circundantes.

Como la arqueología es una ciencia de asociaciones, contrastaciones y comparaciones contextualizadas, el saber resultante de tales estudios adquiere la categoría de un conocimiento de relaciones inferenciales. Entonces la cultura arqueológica es respuesta significativa elaborada a partir de estudios compatibles con un contexto social determinado, en términos de identificación de patrones de comportamiento diversificado con relación a procesos y acciones creados, aceptados y practicados por la gente extinguida.

La arqueología nació relacionada inexorablemente a la Historia del Arte debido a que la búsqueda, descubrimientos, exámenes, conservación y estudio de los testimonios monumentales, señala trabajo común con materiales visibles; consecuentemente, la historia del arte establece la sucesión cronológica y la evolución de los estilos artísticos en formato relativo, según los datos arqueológicos. A través de las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo por los arqueólogos mediante sus métodos y técnicas propias, han llegado hasta nosotros las obras de arte que hoy

admiramos, y, los museos arqueológicos atesoran colecciones de arte que son estudiadas por ambas disciplinas sin delimitaciones excluyentes.

Empero, junto a las afinidades hallamos también diferencias, que radican precisamente en el enfoque y finalidad específica de cada una de ellas: la arqueología analiza los objetos artísticos desde una perspectiva documental, en tanto que el historiador del arte busca procesos creativos, estilos y/o parámetros estéticos. Sin embargo no es posible entender arqueología en el sentido limitado que la opone a la historia del arte, cuya distinción intrínseca carece de sentido, pues son disciplinas científicas complementarias.

De lo dicho se infiere que la arqueología y la historia constituyen una trama imbricada de aproximaciones, conexiones y afinidades: la arqueología es una ciencia social que estudia todos los sitios contenedores de evidencias antiguas, mientras que el historiador limita su campo de actividad a los periodos que poseen fuentes escritas; sin embargo, contemporáneamente, desde una perspectiva más amplia, se considera que también es historia toda la datación arqueológica, habida cuenta que toda la evolución "prehistórica" del hombre es en realidad historia temprana de la humanidad y sus culturas.

En conjunto, la arqueología y la historia persiguen el mismo fin: reconstruir la lenta progresión humana a través de los vericuetos evolutivos, convirtiéndose en la encrucijada donde se encuentran las ciencias de la naturaleza y la ciencia social en singular.

Otra disciplina social muy afín a la arqueología es la antropología, entendida como el estudio integral del hombre y la cultura en el marco de relaciones con su entorno. Incluso algunos autores piensan en términos sólo antropológicos, al seguir servilmente a Gordon Childe, quien señaló hace varias décadas, que cuando el arqueólogo interpreta los datos arqueológicos está conduciéndose como antropólogo. En la actualidad la distinción es clara y precisa: el arqueólogo estudia gente muerta, culturas y sociedades desaparecidas; en cambio el antropólogo investiga gente viva, culturas y sociedades actuales. La discusión termina así por alcanzar visos de continuidad para ambas disciplinas, como la complementariedad con la historia.

En el Perú, la arqueología es una disciplina de la ciencia Social que estudia, investiga, describe, comprende, analiza; interpreta y reconstruye la historia de las sociedades desaparecidas. Estudiando los monumentos del pasado la arqueología registra, por sus métodos propios, los materiales y datos para conocer e inferir las condiciones de vida de los hombres antiguos: asentamientos, producción, demografía, arquitectura, urbanismo, escultura, instituciones, economía, religión, artes, organización social, ideología, etc. El arqueólogo pues tiene que tener una formación enciclopédica, ya que la variedad de sitios, objetos, cosas, artefactos, inmuebles y evidencias de la cultura no material, requiere estudios multidisciplinarios e interdisciplinarios para su clasificación, análisis, estudios de laboratorio físico-químico, evaluación y valoración crítica, etc.

Para sus interpretaciones la arqueología trabaja

* Prólogo al libro *Prehistoria del Arequipa* (Eloy Linares Málaga 2 Tomos, 1987-1990 y 1990-1992. Edit. Caritg S.A.). Esta versión se ha tomado del manuscrito original escrito a maquina, amablemente cedido para esta edición por el Dr. Alberto Bueno.



fundamentalmente con sitios y materiales físicos: cuevas y abrigos; campamentos, herramientas líticas, pintura rupestre, petroglifos, etc.; edificios, conjuntos arquitectónicos y zonas monumentales; cementerios, tumbas y entierros aislados; artefactos e instrumentos en hueso, concha, madera o piedra; cerámica, textiles, cestería; objetos de metal; conchales, basurales arqueológicos, campos con geoglifos, etc., etc.

Las investigaciones arqueológicas se realizan en los mismos sitios o lugares geográficos continentes de las evidencias materiales de la actividad humana pasada. En estos descubrimos, registramos y alcanzamos los datos o testimonios gráficos, muebles, inmuebles o de contexto sellado; cuyo estudio sistemático permite obtener información sobre el uso y transformación de la naturaleza, organización y cultura dada, así como los cambios en los sistemas sociales y estructuras desarrolladas.

Los conceptos precedentes nos introducen a la lectura amplia de la obra que prologamos, porque en ésta se plasman conocimientos variados de la geología, ecología, geografía, geografía económica, demografía, hidrología, climatología, antropología, etnografía, historia, folklore, arqueología, paleobotánica y botánica andina, avifauna, toponomástica, arte, turismo, etc. Así, con seguridad, podemos señalar que se trata de una visión multidisciplinaria sobre Arequipa y el Sur Andino, y además, la versación de nuestro autor, mostrada en toda su obra, prueba su erudición para la extensión y explicación de los temas tratados.

La experiencia vital del autor, el conocimiento cotidiano del territorio y su énfasis telúrico, conforman una madeja envolvente para plasmar este libro pletórico de amor y admiración por Arequipa. Otro libro reciente del Dr. Eloy Linares Málaga (1989-1990), resuena en los espacios como un haylli epopéyico andino: "Arequipa Tierra Mía". Todo el sentimiento concreto, la consagración de una fe y el destino de su proyección existencial de hombre, se proclama a los cuatro vientos en este título. Logra aquí por la vía del sentimiento, incorporar la naturaleza andina en el comportamiento y razón del ser social, no sólo de sí mismo, sino también de los ayllus y pueblos que configuran las naciones del Sur Andino en todos los tiempos.

En toda su obra, él mismo está inmerso en ella; en los llanos, las pampas, laderas o planicies intramontanas vibra Arequipa, proclama su originalidad, la distingue diferente y a cada momento está proyectando su porvenir. Si bien la elección de los temas indica ya una preferencia, tales preferencias afectivas son explicables por razones que la mente descubre y valora, confiriéndoles un significado real y preciso para enseñarnos la trama viva de la realidad múltiple andina. El arequipeñismo del Dr. Linares Málaga no sólo se explica por su ascendencia yarabambina -bella tierra de patriarcas y mártires-, sino también en torno a la cultura y valores sempiternos de Arequipa. Así, su obra es obra del hombre y la tierra que los ve nacer, de cuyo regazo emergen empujados como el Misti. Este libro, al unísono, es una honda quebrada por donde vierte a raudales su intenso amor y versación sobre aquella tierra arequipeña.

El libro está planeado para que cumpla roles de información arqueológica y cultural a través de una didáctica al alcance de todos, pero que al mismo tiempo informe e ilustre sobre las profundidades cronológicas del

hombre antiguo en el territorio, su diversidad cultural y las alturas alcanzadas en términos de progreso humano para Arequipa. La prosa es animada y combinante, imprimiéndole un carácter de lección directa frente a los lugares y monumentos, a los que trata como si los conociera desde siempre.

La temática del libro "Prehistoria de Arequipa" se apertura con deslindes terminológicos, cuya discusión académica ofrece amplios horizontes de conocimiento. Aporta estudio y observaciones geomorfológicas y ecosistémicas sobre el sur andino. Consigna datos pluviométricos, paleoclimáticos, observaciones edáficas, determinaciones paleoglaciológicas y fenómenos paleovulcanológicos. Revisa estudios y planteamientos geográficos y ecológicos comparativamente, incluso citando autores coloniales y contemporáneos.

En esta parte del texto desfilan cañones, altipampas, morrenas, páramos, cordilleras, quebradas, laderas, pedregales, hoyadas, valles, dunas, cerros, roqueríos, tablazos, peñas, "lomas", colinas, conglomerados, mantos de grava, arcillas y yapanas; cuencas, ríos, lloglla, lagunas, napa freática, manantes, aguajales, hielos, cumbres nivales, deshuelos, punas frías, etc. Describe clima variado por nichos ecológicos en secuencia de altitud, estados atmosféricos generadores de microclimas y microrregiones, regímenes de nubosidades y periodos secos.

Aclara que los ríos del sur andino drenan a dos cuencas: la del Pacífico y aquella del Atlántico; considera que los ríos de la vertiente del Pacífico son fuentes vivificadoras que nacen en las altiplanicies alto-andinas o llanuras intramontanas y que luego se desplazan por las pendientes (huayco: quebrada) occidentales en torrentosa y rauda carrera hacia el litoral con su mar plúmbeo-azulado.

Hombres y mujeres arequipeños organizados en familias aprovechan sus aguas y con su trabajo y técnicas crean valles productores, tierras de labranza comunal, chacras y huertas, que renuevan la ecosis para la economía de las poblaciones de ayer y hoy.

Los territorios y sus provincias son presentados en dinámica telúrica viva: paisajes agitados y cambiantes traslucen renovadas vivencias de raigambre ancestral, pletóricos de actividades socioeconómicas, características consideradas atractivas para todos los ojos humanos.

Defiende la región Arequipa-Lupaqa con argumentos arqueológicos, etnohistóricos e históricos, por supuesto prevaleciendo la primacía de Arequipa.

Bajo el rubro de Épocas Culturales en la Prehistoria de Arequipa, comprende el proceso desde la aparición del hombre en los variados ecosistemas arequipeños: hunde las raíces arequipeñas hasta los ocho mil años antes de nuestra era, y en una secuencia cultural sucesiva, pasa revista al territorio sur andino al detalle, comparando, correlacionando, citando bibliografías, autores, estudios, investigaciones y trabajos de campo personales. Este capítulo avanza a explicar la ocupación Tawantinsuyu de Arequipa hasta 1540 d.C. Termina con la consignación de 38 fechados radiocarbónicos obtenidos en los últimos decenios para Arequipa por varios investigadores.

En rápidas pero certeras apreciaciones relievamos la arquitectura arqueológica arequipeña: la habitación natural de cuevas, la arquitectura funeraria, la arquitectura civil, arquitectura destinada a servicios



públicos (andenerías, canales, murallas defensivas, etc.), así como la arquitectura Tawantinsuyu regional, que identifica desde quebrada de la Waca en Chala (litoral) hasta las laderas interandinas del Colca y sus punas.

Sus requerimientos y sugerencias para la defensa del patrimonio cultural arequipeño están a la altura de sus conclusiones y reclamos en torno a tal problemática, la que desde todo punto de vista apoyamos con firmeza y convicción.

La ciudad de Arequipa es vista por nuestro autor desde el lecho de enfermo, pero también a partir de su arequipeñidad y ascendencia telúrica. Pondera sus sillares: la ciudad blanca, excepción hecha de sus tejas rojas, expone la arquitectura colonial de sus casonas, y su plaza, rodeada de arquerías tiene la impronta de los siglos dentro de un estilo clasicista. El sol andino refulge en la claridad del cielo serrano sobre la alba ciudad, connotando sus imágenes arquitectónicas alzadas al vuelo como el tañer de las campanas de sus templos.

Se describe la provincia de Arequipa, exponiendo una serie de sitios como Qollpa-Sumbay, Choquellampa-Mollebaya, Siguan, Guanqueros, etc. En general cita 26 sitio-tipos con pictografías, 77 sitios con petroglifos y 42 sitios con arte mobiliario de tradición rupestre, cuya valoración concluye en La Habana, donde logra la calificación de Patrimonio de la Humanidad para la gran Zona Arqueológica de Toro Muerto (Provincia de Castilla).

Los datos históricos para Arequipa -desde su fundación- son consignados desde perspectivas amenas, cálidas y vividas; glosa documentos, cédulas, cronistas y autores modernos en verdadero alarde de competente información bibliográfica y manejo de las fuentes.

Los trabajos de campo, básicos y fundamentales para el arqueólogo, constituyen dinámica multiplicadora que llevó a nuestro autor al litoral arequipeño, a sus pampas desérticas, quebradas, laderas, punas y cumbres nivales, con la vitalidad y el empuje de las fuerzas eruptivas mistianas, que lo condujeron a registrar más de 600 sitios arqueológicos. Otorga mucho valor a la toponimia, como fuente de datos arqueológicos.

Tales trabajos, estudios y sus publicaciones, le permitieron elaborar cuadros secuenciales acerca de la arqueología de Arequipa y del Sur Andino: cuadros cronológicos sobre Pintura Rupestre, Petroglifos, sobre el desarrollo cultural en Arequipa (Museo UNSA) y en general cuadros y clasificaciones de síntesis ordenadores de la cronología pertinente.

Observaciones de campo y exámenes del territorio en Camaná, le permiten registrar cementerios, tumbas, conchales, talleres líticos, etc., entregando además una amplia bibliografía provincial.

Numerosos viajes a la provincia de Castilla gratificaron al Dr. Linares Málaga con múltiples datos arqueológicos y etnohistóricos para Aplao, Andagua, Chachas, Guancarqui, Pampacolca, Uraca, Viraco, Majes, sus canteras de sillar, templos, fauna nativa, el río con sus camarones, producción, poblaciones, etc. Contribuye con precisas observaciones para sitios como Querulpa Chico, La Pampa, Capisa, Viraco, Q'ollpa, Parancayoc, O'champi (23 litoesculturas), laderas de Parancayoc, Turpayto, Capellanía, Campanayoc o Auyi, La Apacheta, Andagua, Antaimarca, etc., etc. Considera a Maucallacta un sitio de puro estilo Tawantinsuyu. Pone en relieve iglesias coloniales y las casa-haciendas de la

región. Prosigue un derrotero a través de Tampu Ayllu hacia Chuquibamba y desde allí hasta Toro Muerto.

En la gran zona arqueológica de petroglifos mundialmente conocida como "Toro Muerto" estudia su geología, vulcanología, los petroglifos, establece fases cronológicas, registra topónimos vinculados a la región, consigna fechados radiocarbónicos y distingue procedencia estilística de la diversidad de motivos representados.

Por todas las regiones que viaja y recorre averigua monumentos, capta datos sobre sitios y observa materiales e inquiriere referencias. Su interés y afanes por datos y los monumentos lo llevan a consignar 77 centros arqueológicos.

Caravelí nos recuerda a la linda canción del Cholo Berrocal. De características desérticas en la mayor parte de su territorio, es posible que su litoral guarde proyectos futuros expectantes. Aquí plantea una revisión bibliográfica, repasa autores y otorga datos desde comienzos de siglo. Luego trata sobre sus primeros pobladores, su desarrollo regional (Acarí, Chala, Yauca, Atico, Atiquipa, Caravelí, Chaviña, quebrada Seca de Posco) etc. Se cita a Tambo Viejo y La Huaca como sitios que fijan la presencia Tawantinsuyu en la región. El gran sitio de Quebrada de la Waca es descrito en atención a datos bibliográficos y estudios propios "in situ".

Pondera a Sacaco como un repositorio ictio-paleontológico pleno de posibilidades científico-turísticas.

Como en otras regiones registra topónimos, consigna 62 sitios arqueológicos y menciona un listado de fechados radiocarbónicos obtenidos.

La provincia de Caylloma es presentada como "El Valle de las Maravillas"; evidentemente, no le falta razón. Despliega en detalle datos arqueológicos, etnohistóricos e históricos sobre Chivay, Achoma, Cabanaconde, Callalli, Caylloma, Coporaque, Huambo, Huanca, Ichupampa, Lari, Lluta, Maca, Madrigal, San Antonio de Chucas, Sibayo, Tapay, Tisco, Tuti y Yanque-Collaguas.

Presenta a Caylloma como territorio Kollawa y considera a esta cultura como representativa de la región, cuyas gentes arqueológicas usaban la cerámica también llamada Chuquibamba. Menciona 160 sitios arqueológicos monumentales. Exalta la grandiosidad del Cañón del Colca en forma reiterativa, reliva los valores arqueológicos y coloniales de sus monumentos, engrandece la magnificencia de sus andenerías pletóricas de movimiento y sus templos con sus obras de arte son mencionados con alacritud.

En una verdadera trama de comparaciones y contrastaciones comprende material de obsidiana, cerámica, tumbas, conjuntos arquitectónicos, objetos, artefactos, etc., los cuales son analizados en una amplia esfera de relaciones interregionales con el altiplano, Cusco y los territorios nasquenses.

La descripción y discusión tipológica sobre instrumentos líticos ocupa varias páginas: puntas, hachas de mano, fragmentos líticos, etc., nos muestran su especialidad y contracción profesional.

Termina con páginas sobre toponimia importante para información arqueológica y valor de documentación glotocronológico.

A Condesuyos también lo considera un territorio Kollawa. Exalta la riqueza del gran arte plumario de Churunga (Corral Redondo), cuenca del Ocoña, que nos



informa sobre rutas transversales hacia las vertientes orientales a través de las nacientes del río Huanca-Huanca y Cordillera de Anizo (sur de Ayacucho) y el Cañón del Cotahuasi hacia el este. Desde las tierras montañosas al este de la vertiente del Ocoña al Pacífico, provendrían las plumas de colores, que como materia prima, han servido para confeccionar los mantos plumarios de belleza singular procedentes de la región del llamado Río Grande.

Territorio con abundancia de pictografías rupestres y petroglifos, nuestro autor los registra y describe realizando esforzados trabajos de campo. Entrega un listado de 64 sitios arqueológicos, así como un buen registro toponímico de valor glotocronológico.

Los atardeceres de Islay, sus celajes rojos, lilas y amarillos en el horizonte, hacen renacer las esperanzas a nuestro autor. Descubre sitios líticos de Corio a Ilo; destaca geoglifos camino a Toquepala; examina abrigos rocosos continentes de pictografías representando camélidos, perros, serpientes, figuras geométricas, etc., (La Laja). En general, pone en valor la arqueología de Islay.

Se trabaja una secuencia cultural desde materiales formativos hasta la ocupación Tawantinsuyu a través de numerosos sitios y colecciones privadas.

Por su gran valor iconográfico, se detiene en detalles sobre la Isla y Mejía, áreas con petroglifos representando motivos singulares.

Como ya es notorio, menciona 31 sitios ubicados, consigna cuatro fechados radiocarbónicos obtenidos en 1965 y aporta un corto listado toponímico de la región.

El tiempo vuela y el libro también. Nos espera en el último trayecto la provincia de La Unión. Para entrar a su estudio el Dr. Linares Málaga revisa fuente etnohistórica, sobre todo para situar acontecimientos históricos e identificar nacionalidades andinas tardías

(Achamarcas y Chilpacas), en la cuenca de los ríos Huanca-Huanca y Cotahuasi, los que al confluir originan al Ocoña aguas abajo.

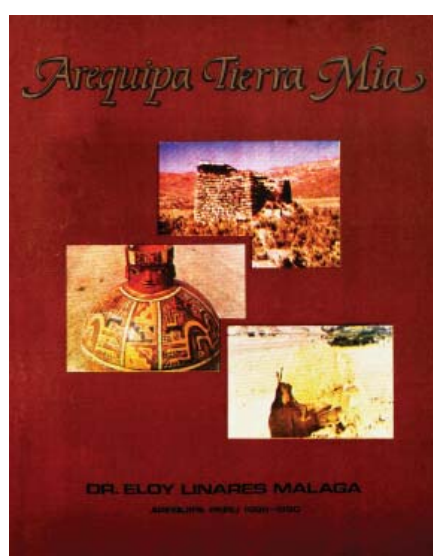
Rememora su exploración en la provincia de la Unión (1960) por una ruta de fábula: Cotahuasi - Charcana - Sayla - Sayna - Qepac - Corculla - Usua - Oyolo - Charcana - Cotahuasi (Corculla, Usua y Oyolo en Parinacochas).

El Cañón del Cotahuasi, evidentemente, el más profundo del planeta (más hondo que el Cañón del Colca), es así visto por nuestro autor, quien se maravilla de la visión majestuosa que impregna sus retinas; admira también andenerías con papas, ocas, quinua, kiwicha y maizales; recoge noticias y además reconoce 100 sitios arqueológicos cuya lista nos ofrece. Registra topónimos regionales en uso actual: pero de profunda retrospectiva histórico-social.

Las páginas finales reseñan una bibliografía de 170 autores. Personalmente contribuye con 43 títulos sobre una diversidad de temas arqueológicos, históricos, ensayos, notas periodísticas, proyectos, propuestas, denuncias, etc., siempre con la convicción de que está vindicando y elevando intelectualmente a la cultura de Arequipa.

Así, este libro escrito por un gran hombre andino, propone una síntesis histórico-cultural que promueve apertura mental nueva sobre el país; que enseña al habitante andino el sentido de su autenticidad perdida; que por medio de una didáctica natural y el prolífico ejercicio profesional, nos conduce por el paisaje y la cultura andina redivivos, así como nos invita a caminar de su mano por los anchurosos rumbos arequipeños.

Alberto Bueno Mendoza
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Enero de 1991



*Mi querido
amigo Bueno
el más bueno de
los amigos con
la amistad de
todos los
tiempos
Eloy
Ciudad de Arequipa 19/10/90*

Portada del libro "Arequipa Tierra Mia" del Dr. Eloy Linares Málaga publicado en Arequipa, 1989-1990. A la derecha dedicatoria del autor al Dr. Alberto Bueno Mendoza. "Mi querido amigo Bueno, el más bueno de los amigos con la amistad de todos los tiempos". Eloy. Ciudad de Arequipa, 19/10/90.